

La vida porcentual

Por Antonio ALVAREZ-SOLIS

Oigo hablar a un alto cargo de la Seguridad Social de la revalorización de las pensiones. El caballero no aborda cifras brutas sino porcentuales. Se refiere a mejoras que llegan incluso al ocho por ciento. En principio se produce en el ambiente como un aire de confortabilidad. El ocho por ciento es un porcentaje notable. Piensa uno en el caballero que llegue a una mejora del ocho por ciento, cumplida ya su edad laboral y con esposa a su cargo. Pero cuando acaba su informe introductorio ante los micrófonos correspondientes el alto cargo de la Seguridad Social se inicia un largo rosario de llamas apremiantes de ciudadanos que desean conocer a qué nivel llegarán sus ingresos tras la mejora decretada por el Gobierno. Los ciudadanos exponen cifras brutas de diecinueve mil, veinticinco mil, cuarenta mil pesetas. Creo que de ahí no pasan sus pensiones. Pues bien, sobre estas cifras totales se ha de aplicar el cuatro, el cinco, el seis por ciento de subida en los haberes pasivos. Es más, la gente que solicita información al alto cargo ni siquiera lo hace indignadamente sino con humildad, con ansiedad, con resignación sustancial. Tienen ansia por saber si les agraciaron —las cantida-

des parecen propias de una gracia o merced— con cuatrocientas, con quinientas, con seiscientas pesetas más al mes. Preguntan con humildad, como en las instancias: *“Es gracia que espero alcanzar del recto proceder de V.E. cuya vida guarde Dios muchos años”*. Interrogan con resignación, sin protesta visible. Se producen con esa verbalidad acoquinada y contrita que adquiere el español cuando sabe que los años le impiden ya el único recurso aceptable en el país, que es lanzarse al monte. Hablan como con deseo de que no se les oiga o, si se les oye, no suscite su palabra una reacción airada y adversa para su pretensión por parte del funcionario correspondiente.

Mientras preguntan los interesados al alto cargo que va aclarando más o menos los interrogantes yo reflexiono acerca de toda esta cuestión del lenguaje popular en España. El lenguaje es siempre significativo. Respecto a las pensiones es frecuente oír cosas tan indicativas como la referencia al ancestro que la tuvo mediante fórmulas tremendas: *“Mi padre murió con una pensión de diez mil pesetas”*. No se dice *“mi padre vivió con una pensión de diez mil pesetas”*, porque todo el mundo sabe que

con una pensión no se puede vivir jamás.

De Quevedo acá no hemos dado ciertamente un paso. La espléndida y áspera España de que hablaba un fino escritor francés, Camilo Maclair, sigue siendo espléndida por lo trágica y áspera por la cotidianidad. Jamás olvidaré el humor apropiado a este ser nuestro que empleaba un amigo de mi abuelo cuando en el Casino de mi pueblo se dirigía al botones que acababa de hacerle un servicio y con solemnidad le decía: *“Toma, chico, para café”*, al tiempo que le entregaba un terrón de azúcar.

Yo he preguntado al alto funcionario si sería posible adjudicar una pensión única y verdadera a los pensionistas y el funcionario me ha dicho que esa era una pretensión que había abrigado la derecha y que ellos eran socialistas. Le aclaré entonces que por única quería decir suficiente en la base e igualitaria por estar dirigida a seres humanos iguales y en la misma circunstancia de etapa final de la vida. Me respondió que la utopía era hermosa, pero que hoy por hoy cada cual debía recibir de acuerdo con lo que había cotizado. ¿De acuerdo?

¿Y qué podrán cotizar los pobres?

El desembarco en el Central

Por F. NUÑEZ

Parece que esta vez va en serio la “operación Escámez”. Desde luego el Gobierno aplaude y bendice la gesta de “los Albertos”, lo que no quiere decir que esté detrás de la operación.

“Los Albertos” han aparecido en la escena económica de la mano de Areces (que días antes del proyecto con KIO abandonó Construcciones y Contratas) y utilizaron al Banco Zaragozano como plataforma. En el Banco Zaragozano está de presidente Alvarez Rendueles, el ex gobernador del Banco de España que estuvo a punto de desembarcar en el Central en el 85, de la mano del propio Banco emisor. En aquella primera operación, Alfonso Escámez en un hábil movimiento consiguió disfrazar la mirada ojeriza del Banco de España con los fichajes de Epifanio Ridruejo, hijo y el también ex gobernador del Banco de España, Luis Coronel de Palma.

Después de este intento de controlar y luego descabalar a Escámez, se han producido otros. Sin embargo, el presidente del Central siempre ha sabido contrarrestar estos movimientos. Incluso llegó a vender un paquete del 5% de sus acciones al grupo KIO (que aparecía de esta manera en la escena financiera española) para asegurar su “trono”.

Pese a todo y después de rearmarse con una ampliación de capital, cuando el Banco de Bilbao anunció su intención de fusionarse con el Banesto, el desembarco viene desde dentro. La relación entre los “Albertos” y Escámez siempre ha sido cordial, sin embargo, a Escámez le afectó que no le informaran de su asociación con los KIO (grupo que, por cierto, intentó vender su paquete del 5% al Vizcaya y al Santander, en un intento de desaparecer del mundo financiero español, circunstancia que aconsejó el propio ministro de Economía, como así sucedió con el paquete que tenían en el Banco de Vizcaya).

Y en un nuevo gesto “conciliador” frente a la autoridad monetaria Escámez ha llevado a su staff al ex vicepresidente del Gobierno de Adolfo Suárez, Fernando Abril Martorell y a su próximo, Antonio Beteré.

Ahora, los “Albertos” están enfadados porque no se les ha consultado estos nombramientos. Escámez dice que no tiene constancia de su empresa (Cartera Central, de los Albertos y de KIO) y que, por tanto, no tiene por qué informar a nadie. La duda está en si debería haberlo consultado al menos a los KIO, cuya presencia accionarial sí se conoce oficialmente.

Estas circunstancias van a acelerar los acontecimientos de cara a la próxima Junta del día 23. En un principio, los “Albertos” dijeron que no tenían intención de ejecutar en el Consejo de Administración su “mayoría minoritaria”, pero la impresión actual es que están cambiando las ideas. Circulan rumores de todo tipo. Se asegura, incluso, que “los Albertos”, que tienen mayoría en la sociedad Cartera Central, se guardan una carta en la manga. “Los Albertos” y KIO podrían tener por encima del 23% de las acciones del Central y también más del 23% del Banco de Fomento, filial también del Central.

La Junta del día 23 aparece como clave para el futuro del segundo Banco del país y de su presidente. El primer Banco, el Banesto, se ha tomado un respiro de la mano de Mario Conde y de su nuevo equipo. Lo demás están rearmándose para evitar intrusismos y sorpresas. De cualquier forma, el Gobierno sigue interesado en hacer que se realicen operaciones de mayor dimensionamiento de nuestra Banca. Está cerca el 92.



REVISTA DE PRENSA

Racionalización de la guerra

El informe sobre la estrategia de Estados Unidos de cara al año 2000 preparado por encargo del Pentágono se ha convertido en centro de polémica. El secretario de Estado norteamericano, George Shultz, ha suspendido una conferencia de prensa —que iba a transmitirse a la Embajada norteamericana— por temor a la reacción en los países aliados de EEUU. Entre los autores figuran altos funcionarios y profesores con experiencia en anteriores administraciones, como Henry Kissinger y Zbigniew Brzezinski, y uno de los presidentes del grupo es el subsecretario del Pentágono Fred Ikle. Independientemente del valor que tengan los estudios de fondo que se publicarán más tarde, las conclusiones políticas entregadas a Reagan parecen centradas en otorgar una validez más directa a las armas nucleares. Después de su empleo en 1945 para poner de rodillas a Japón, la eficacia de las armas nucleares ha sido de disuasión. Representan una amenaza tal que ninguno de sus poseedores ha vuelto a lanzarlas. El informe considera que esa etapa está superada gracias a la precisión que pueden alcanzar los medios de lanzamiento. Hoy, ciertas armas nucleares deben considerarse, no ya disuasorias, sino aptas para hacer la guerra en determinados momentos, sin que ello suponga una hecatombe. Esta tesis no solo complica el debatido tema de la vigencia o no de la estrategia de la OTAN de «respuesta flexible», sino que introduce un elemento de suma gravedad para los europeos: el propio Brzezinski ha reconocido que «algún pasaje del informe puede ser interpretado en el sentido de que los autores del informe no descartan una confrontación nuclear limitada al Viejo Continente». Sin comentario.

El informe tiende a demostrar que la guerra, incluso nuclear, puede ser en el futuro un medio racional de la política de EE.UU. A la vez, constata que una invasión soviética de Europa central por la llanura alemana o una guerra total ya no serán las principales amenazas. Prevé guerras en el Tercer Mundo, con intervención posible de grandes potencias. En esta perspectiva, la estrategia de EE.UU debería ser más ofensiva, dando apoyo activo a insurgencias contra Gobiernos comunistas. En resumen, extender —con límites no especificados— lo que ha sido el apoyo a la contra en Nicaragua.

La concepción básica de la OTAN (creada para hacer frente al peligro de un ataque soviético contra Europa occidental) sería pues obsoleta, y el informe sitúa las relaciones con los aliados de EE.UU en Europa en un plato que desborda a la Alianza Atlántica. La utilidad de las bases de Estados Unidos en diversos países —tema que tanto nos afecta— se define no en función de las tareas defensivas propias de la OTAN, sino de objetivos mucho más extensos de la estrategia mundial de EE.UU. Esta tesis difiere radicalmente de la empleada por representantes de Estados Unidos en las negociaciones con España sobre la base de Torrejón, cuando alegan que es necesaria para la OTAN.

EL PAIS

Gorbachov y su imagen

Mijail Gorbachov ha denunciado en Moscú simultáneamente las críticas interiores que recibe su proyecto de modernización de la vida soviética, tanto desde la derecha como desde la izquierda, lo cual quiere decir, traducido en lenguaje occidental, que se refiere a los conservadores que defienden sus privi-

legios dentro del «aparato» comunista como a los impacientes empeñados en imprimir a los cambios una velocidad incompatible con la pesada inercia de la burocracia soviética.

Pero mientras Gorbachov amonesta a sus oponentes, un importante semanario americano lo ha proclamado por votación de sus lectores como «Hombre del Año», título que le confiere de modo automático el derecho de aparecer en la codiciada portada de la revista.

¿Pero saben en realidad los electores americanos de Gorbachov, quién es Gorbachov? Cuesta trabajo responder afirmativamente cuando se trata de electores pertenecientes a un pueblo que ha hecho de las libertades su código moral y, sobre todo, cuando sabemos lo que piensa Gorbachov y cuáles son sus propósitos políticos. Basta seleccionar algunas frases de un libro de indispensable lectura, felizmente editado en España, «Perestroika». Escribe Gorbachov:

«La perestroika necesita dirigentes del Partido que se acerquen mucho al ideal leninista de un bolchevique revolucionario»; «Se expresó la opinión de que deberíamos abandonar la economía planificada y permitir el paro, cosa que de ningún modo podemos admitir, porque pretendemos fortalecer el socialismo, y no sustituirlo por un sistema distinto... Estamos convencidos de que si verdaderamente aplicamos todo el potencial del socialismo... el socialismo puede lograr mucho más que el capitalismo»; «Somos una superpotencia. Nosotros solos nos recuperamos y levantamos el país mediante nuestro propio esfuerzo, aprovechando el inmenso potencial del sistema socialista»; «¿Por qué razones el pueblo soviético que ha crecido y se ha reforzado bajo el socialismo deberá abandonar ese sistema? Al contrario, no escatimaremos ningún

esfuerzo para desarrollar y fortalecer el socialismo»; «El impulso de la perestroika no ha hecho sino consolidar la posición del partido (comunista) añadiendo una nueva dimensión en su papel moral y político en la sociedad y el Estado».

Naturalmente las citas pueden seguir, porque el libro entero es una sincera profesión de fe en el comunismo. Y aquí surge la contradicción. Los ciudadanos americanos declaran «Hombre del Año» al comunista del año. Pero quizá no lo sea tanto, si recordamos que por dos veces —1939 y 1942— la misma revista, siempre por la elección entre sus lectores, designó hombre del año a Stalin, lo que puede servir como prueba del nueve de la sagacidad con que operan en política internacional los lectores del semanario. No parece que sea la clarividencia política la inspiradora de los amigos americanos de Gorbachov.

ABC

La soledad de HB

Casi cincuenta horas consumidas desde el pasado día 5 han necesitado los representantes de los partidos parlamentarios vascos —con la consabida excepción de HB— para concluir un acuerdo que, sobre la base del repudio a la violencia, define con sutil vaporosidad el futuro de Euskadi.

Los 17 puntos del acuerdo constituyen una declaración de intenciones que, en cierto sentido, es una versión posibilista y democrática de la «alternativa KAS». En el texto de la declaración se pasa revista, efectivamente, a varios de los puntos de la famosa reivindicación del abertzalismo radical, aunque no se hace cediendo a ninguna utopía, sino en el tono elocuente de lo razonable.

Así, el documento pone énfasis en profundizar en el autogobierno por la vía estatutaria, sin mencionar para nada la palabra «autodeterminación». Habla de Navarra, pero no para reclamar su anexión a Euskadi, sino para significar que «sólo a los ciudadanos navarros corresponde decidir sobre su propio futuro». Mantiene la vía de la reinserción de los presos —no de la amnistía— que hayan decidido abandonar la violencia con propósito de defender sus ideas por cauces democráticos, significativamente sin aclarar si tal medida alcanzaría o no a quienes no se hubieran manchado las manos de sangre. Con respecto a la salida de las FSE de Euskadi, nada se dice, aunque se apunta la aspiración vasca de que el Gobierno autónomo asuma progresivamente responsabilidades en materia de lucha antiterrorista.

Sería, sin embargo, una simplificación inadmisiblemente reducir el documento a esta dimensión reivindicativa. Extrañamente, porque los políticos no suelen descender de lo pragmático al terreno de los principios éticos en sus declaraciones programáticas, el texto de este acuerdo antiterrorista tiene singular altura intelectual, y aborda con sutileza el fondo del problema: se entiende, y así se dice, que el fin de la violencia exige un esfuerzo de «aculturación», de proselitismo, que deben emprender todos aquellos que tienen algún influjo sobre la sociedad vasca. En otras palabras, urge ahondar por este camino de «apología de la democracia» que, en palabras de Ardanza, se ha hecho con el referido texto acordado.

Es altamente indicativo de la importancia del acuerdo el hecho de que todas las fuerzas que tienen alguna representación popular, con la mencionada excepción, lo hayan suscrito.

DIARIO 16